

Gonzalo Winter propone un nuevo modelo económico y pone a Atacama en el centro de su visión de desarrollo



El precandidato presidencial del Frente Amplio, Gonzalo Winter, está convencido de que Chile necesita una nueva economía. A su juicio, el modelo neoliberal ya dio lo que tenía que dar y hoy se encuentra agotado. Su propuesta de gobierno apunta hacia una transformación profunda, en la que el Estado no sea solo un ente regulador, sino el motor articulador de una estrategia nacional de desarrollo.

En entrevista con Diario Chañarillo y a propósito de sus propuestas para los y las habitantes de Atacama, Winter plantea un Estado que establezca metas

claras y entregue al sector privado los incentivos adecuados para alcanzarlas. En ese marco, las regiones deben ocupar un rol protagónico.

“Nunca se ha propuesto un crecimiento económico que necesariamente conlleve desarrollo”, afirma. En su visión, el desarrollo económico debe ir de la mano con descentralización política y económica, otorgando a cada región la posibilidad de definir y ejecutar su propio rumbo productivo.

Entre sus principales apuestas, Winter propone que Chile se convierta en la primera potencia mundial en energía renovable, no una más, sino la primera. En esa línea, destaca el potencial de Atacama en energía solar, eólica y geotérmica. Reconoce que para lograrlo se requiere inversión pública significativa, especialmente en infraestructura de transmisión eléctrica y en la reducción de los riesgos asociados a la exploración geotérmica, donde ve espacio para alianzas público-privadas.

Su plan económico también incluye una apuesta por agregar valor a las materias primas. **“Nos interesa diversificar y sofisticar lo que producimos, con estrategias de encadenamiento productivo”,** explica. Entre las medidas propuestas, figura la rebaja del impuesto corporativo a aquellas empresas que inviertan en ciencia, innovación y tecnología, además de la obligación de generar encadenamientos productivos en sectores como el litio y el cobre. Winter quiere que los productos derivados de estas materias se procesen y queden en las regiones donde se extraen.

La educación técnica también ocupa un lugar central en su programa. Winter propone una inversión de al

menos el 0,5% del presupuesto nacional en infraestructura para educación técnico-profesional. Su apuesta es formar trabajadores para los empleos del futuro, con pertinencia local.

“Queremos liceos técnicos de nivel mundial, con Fab Labs y laboratorios. Oficios ligados a lo que la estrategia nacional de desarrollo quiere impulsar en cada región”, asegura.

Esta mirada está pensada no solo para anticipar las transformaciones económicas, sino también para resolver problemas del presente. La construcción de esa infraestructura generaría empleo inmediato; al mismo tiempo, haría de Chile un país más atractivo para la inversión, dado que las empresas modernas buscan territorios con capital humano preparado. Y, como tercer efecto, contribuiría a reducir la deserción escolar: ofrecer oficios con salida laboral concreta permite a los jóvenes visualizar un futuro en sus propios territorios.

En el plano de la conectividad, Winter se muestra tajante: aunque dice no hacer promesas de campaña, sino propuestas, asegura que en su eventual gobierno se construirá el Corredor Bioceánico. Sin embargo, al referirse a los problemas estructurales del país, aborda con profundidad el tema de los permisos. Le incomoda el uso peyorativo de la palabra “permisología”, que, según dice, busca denostar la existencia misma de reglas. Aun así, reconoce que el sistema está colapsado: décadas de acumulación normativa han generado una maraña que impide avanzar, tanto al sector público como al privado.

Relata como ejemplo concreto su experiencia como diputado acompañando a comités de vivienda: incluso teniendo terreno, financiamiento y proyectos aprobados, las familias deben esperar hasta una década para acceder a sus viviendas. Para Winter, eso no es solo un retraso inaceptable, sino una amenaza para la legitimidad del sistema.

Con su estilo directo y su mirada estratégica, el precandidato del Frente Amplio busca posicionarse como una figura que desafía los límites del modelo actual y propone una ruta de desarrollo centrada en el conocimiento, la descentralización y el valor agregado. Atacama, con sus recursos, habitantes y su potencial energético, aparece en su discurso como una región clave para ese nuevo Chile que dice estar dispuesto a construir.

En esta línea, Gonzalo Winter hizo un llamado decidido a participar en las primarias, convencido de que es allí donde se define el futuro del país.

“Los mejores años de Chile han sido bajo gobiernos progresistas”, afirmó, destacando que los avances en salud, educación, pensiones y derechos laborales no han sido casualidad, sino fruto de una visión que pone al ser humano en el centro. Frente a una derecha que, según acusa, propone eslóganes vacíos (“mano dura”, “se acabó la fiesta”, entre otros) y retrocesos en derechos fundamentales, Winter insiste en la urgencia de consolidar un proyecto transformador que enfrente con seriedad los desafíos del presente.

Apuesta por una nueva economía basada en la innovación, la ciencia y el valor agregado, con un Estado que impulse la diversificación productiva. En un escenario marcado por la crisis climática, la inseguridad y la desigualdad, Winter invita a votar con convicción y reafirma que

“por eso es importante que nuestro bloque se mantenga en el poder y no llegue esta banda de mercachifles que está al frente y por mí, en particular, justamente porque tengo una propuesta de futuro y puedo ganar en noviembre, tal como lo hizo el Frente Amplio contra Kast en la última elección”.

